

# La luna mexicana

**Jorge Arturo Colorado**

**Asociación Salvadoreña de Astronomía**

[cartas@elfaro.net](mailto:cartas@elfaro.net)

Publicada el 25 de septiembre - El Faro

El centro del mundo se encuentra a un par de metros del zócalo de la ciudad de México. Allí, entre el bullicio de vendedores ambulantes que ofrecen postales de Frida Khalo, camisas del Che Guevara y figurillas del Hombre Araña, se levanta lo que antes de la llegada de los españoles constituyó la pirámide del Templo Mayor.

Este templo fue tan alto como el campanario de la actual catedral mexicana y establecía uno de los centros posclásico de nuestra épica existencia mesoamericana. Ahora, rodeada del caos vehicular y la contaminación, se encuentra una de las representaciones más fantásticas de nuestro satélite natural: la Luna.



Monolito de Coyolxauhqui exhibida en el Museo del Templo Mayor de la Ciudad de México.

La luna mexicana se representa en un monolito de 3.40 metros de largo por 2.9 metros de ancho, que fue descubierto por unos trabajadores de la compañía “Luz y Fuerza del Centro” en una fría mañana de 1978 y presenta a la diosa lunar completamente mutilada, con gotas de sangre que brotan entre unos senos desnudos. Coyolxauhqui viste un cinturón de serpiente abrochado por un cráneo en la espalda y unos mascarones dentados en las articulaciones de las piernas y brazos.



El Templo Mayor se ubica a un costado del Zócalo, en el corazón de la Ciudad de México.

La belleza y el horror del monolito resaltan la historia mística de la muerte de la Luna a manos de Huitzilopochtli, el Sol. La narrativa mexicana cuenta que la Tierra, llamada Coatihue, fue madre de la Luna; Coyolxauhqui y las estrellas, Centzon Huiznahua.

La Tierra quedó embarazada milagrosamente por una bolita de plumas que descendió del cielo, Coatihue tendría un hijo llamado Huitzilopochtli, el Sol, por lo que sus hijas en una rabieta de celos la condenaron a muerte. Sin embargo, Huitzilopochtli se enteró del maléfico plan de sus hermanas y desde el vientre materno salió en defensa y cortó a Coyolxauhqui en pedazos utilizando una serpiente de fuego.

La muerte de la Luna es una fantástica metáfora de las fases lunares y explica cómo mes a mes nuestro satélite muere lentamente por fases frente al Sol.

El descubrimiento de Coyolxauhqui no sólo sirvió para sorprender a todo el mundo académico, sino que resultó ser el catalizador para la excavación del Templo Mayor, el cual ahora presenta a los visitantes sus siete diferentes etapas de construcción que comenzaron en el año 2-Conejo (1390 d.C.).

Actualmente la piedra tallada se encuentra en una sala especial del Museo del Templo Mayor y puede ser observada y fotografiada desde un piso superior, de donde se obtiene un mejor ángulo. Coyolxauhqui es una clara prueba de la compleja visión que los antiguos mesoamericanos poseían de la dinámica celeste.